GUIA

DEL

ALCÁZAR DE SEVILLA

SU HISTORIA Y DESCRIPCIÓN

POR

J. GESTOSO Y PÉREZ

CON NUMEROSOS FOTOGRABADOS Y UN
PLANO DEL PALACIO

(3.ª EDICIÓN)

SEVILLA
Escuela Tipográfica Salesiana
1899

EL ALCÁZAR DE SEVILLA

SU HISTORIA

SEGÚN el concepto más admitido hoy entre los eruditos, el Palacio actual ocupa parte del emplazamiento en que se levantó el *Acrópolis* de esta ciudad, comprendido dentro del recinto de murallas, fabricado posteriormente, y del cual subsisten muy considerables partes. Del muro primitivo, aca-

so romano, quedan vestigios en el trozo comprendido entre la *Puerta del León* y el *Palacio* ó *Sala* de Justicia; y en los restos de cimientos de análoga fábrica, descubiertos en el trazado de la antigua muralla.

Razonable parece, la opinión de los escritores que sostienen, que en el *Acrópolis* hispalense tuvo su morada el infortunado Abdo-l-Aziz, y si de este príncipe no consta que hiciese obras de reparación ó ampliación, puede acreditarse con fehacientes testimonios, que el arte mauritano dejó en él impresa la huella de su paso. En la casa núm. 2 del Apeadero se conservan notables restos, de las obras efectuadas por los almohades, (en uno de los patios interiores), bastantes de por sí para considerar la suntuosidad y elegancia de las galerías que unieron el pabellón, al presente aislado, al cual denominan *Sala de Justicia*, con las partes del antiguo Alcázar, que ocupan hoy las demás casas del *Apeadero* y del *Patio*

de banderas. En una de las que se hallan en este último sitio, la señalada con el núm. 3, descubrióse, no há mucho, una notabilísima cúpula de construcción también almohade. En vista de tales datos, puede asegurarse, que el *Palacio* fué engrandecido por los africanos considerablemente, en el siglo XI, y continuó siéndolo durante el periodo de los *reyes de Táifa.*

Reconquistada Sevilla por Fernando III en 1248, el Alcázar musulmán sirvióle de morada, y dentro de sus muros pudieron contemplar los cortesanos del Santo Rey la patética escena á que aquel dió lugar, abandonando su lecho, puesto de hinojos, cubierta de ceniza la venerable cabeza, y con un dogal al cuello, para recibir así el Santo Viático en las postrimerías de su vida.

Los monarcas sucesores continuaron morando en el Palacio; en él maldijo D. Alonso X á su ambicioso hijo Sancho IV y Fernando *el Emplazado* y Alfonso XI buscaban en sus

magníficos patios, suntuosas estancias y amenos jardines, el descanso á las fatigas de sus militares empresas.

Tocó á D. Pedro I la gloria de enriquecer la antigua fábrica, con la erección de un suntuoso Alcázar, para lo cual no perdonó medio alguno. De Toledo y de Granada vinieron por él llamados, muy hábiles artistas, los cuales, juntamente con los maestros mudejares, que á la sazón florecían en esta ciudad, interpretaron á maravilla el pensamiento del monarca. La piedra franca y los mármoles, los estucos y yeserías, las maderas esculpidas y doradas, los más brillantes colores aplicados á los almocárabes y á la azulejería, hicieron de la morada del *rey justiciero*, una de las más opulentas y deslumbradoras de España.

Complacíase su hermano D. Enrique, en pasar los inviernos en Sevilla, y consta que *añadió* algunas obras á las realizadas por su hermano.

De una muy importante, efectuada en tiempo de D. Juan II, que lo fué

la hermosa cúpula de alfarje del *Salón de Embajadores,* queda fehaciente testimonio en la tabla descubierta en 1843, con el nombre de su constructor D. Diego Roiz; y prueban además el interés, con que este monarca miraba las obras de sus Alcázares, las Cartas que expidió en los años de 1417-18 y 27 favoreciendo á los artífices *francos* que en ellas trabajaban.

Recibieron las obras su mayor impulso en los tiempos de los Reyes Católicos, y durante las monarquías de los de la Casa de Austria. Las techumbres de las galerías del *Patio de las Doncellas,* con otras de algunos salones de la planta baja y principal, las arquerías superiores que forman las alas de la gran portada, el retablo de azulejos de la capilla alta, y otras muchas más, acreditan el interés de D. Fernando y D.ª Isabel por conservar y aumentar los esplendores del regio Palacio, utilizando para ello los talentos de notables constructores moriscos, como lo fueron

Maestre Mahomad Agudo, (1479) Juan Fernández, (1479) Diego Fernández, (1496) y Francisco Fernández; del cual consta, por su título de Maestro mayor de los Alcázares, expedido por los Reyes en 1502, que antes de convertirse á nuestra religión se llamaba Hamete de Cobexi; y otros muchos arquitectos más, que continuaron al frente de las obras del Real Palacio en los días de D.ª Juana y de sus sucesores.

Llama verdaderamente la atención el considerar lo numeroso del personal que se ocupaba entonces en las obras del suntuoso edificio, pues además de los maestros mayores de albañilería, habíalos también de carpintería; pudiendo citar entre éstos, á Juan y á Francisco de Limpias (1479-1540): de pintura; lo fueron Diego Sánchez (1439), Alonso Ruíz (1479), Antón Sánchez y su hermano el famoso Juan Sánchez de Castro, que trabajaron hasta los comienzos del siglo XVI. Unidos á estos maestros muchos otros

notables artífices, herreros, fundidores, azulejeros, torneros y yeseros, puede considerarse la importancia de las obras que se efectuaban en aquel tiempo. Todos los más notables artistas que á la sazón florecían, procuraban con gran interés trabajar en el Palacio, pues por tal concepto, podían gozar de los privilegios de la *franqueza*, que eran entre otros la exención de ciertos pechos, la de servir con sus personas en la guerra, y otras señaladas prerrogativas. Carlos I y los Felipes II y III imitaron este ejemplo, y durante los reinados del primero y del segundo, efectuáronse obras importantes de consolidación y enriquecimiento. Desgraciadamente, algunas de aquéllas hiciéronse por necesidad; á consecuencia de los repetidos incendios de que fué víctima *el Alcázar* durante los siglos XVI y XVII, y á partir de la segunda mitad de la última centuria citada, y en la misma de la siguiente, hubo que acudir á derribar partes muy principales y conside-

rables del *viejo Alcázar* que amenazaban ruína; cuyos daños vino á aumentar el espantoso terremoto de 1755. En su virtud, acometiéronse obras desacertadas, ya por el mal gusto artístico á la sazón dominante, ya también porque poco celosos los reyes de entonces, no vacilaron en disponer que se reemplazasen ricas techumbres por cielos rasos, y las suntuosas cámaras por casas y dependencias vulgares, que se alzaron sobre las ruínas del palacio musulmán.

Con tales estragos, causados por la mano del hombre, más destructora á veces que la del tiempo, ofrecía bien triste aspecto el Alcázar de Don Pedro, en la mitad primera de este siglo. Mutiladas las yeserías, descubiertas las techumbres de algunas piezas, y en estado ruinoso partes importantes, hubo necesidad de remediar estos males, y á partir del año de 1844, acudióse á ellos parcialmente, atendiendo á los más urgentes.

El impulso grande lo recibieron las

obras en el de 1855: entonces se restauraron la portada principal, los patios y galerías, las techumbres y puertas; y si muchas de aquellas restauraciones no se efectuaron con el acierto que merecía un monumento de tanta importancia cúlpese, no á los hombres que dirigieron los trabajos, sino á la falta de conocimientos arqueológicos de aquellos días.

Por fortuna, muchos de los lunares artísticos que afeaban el monumental Palacio, se están reparando ahora, merced á la poderosa iniciativa de S. M. la Reina Regente, que no perdona medio alguno por conservar los esplendores artísticos del monumento, secundada por el loable celo y reconocida ilustración del actual Intendente del Patrimonio, Excmo. Sr. Don Luis Moreno y Gil de Borja, en cuyos días se han efectuado obras tan importantes, como la restauración de varios antiguos zócalos de azulejos, la de los grandes canes que sostienen el tejaroz de la portada, en su parte de

talla y policromía, con otras costosas de consolidación, por cuyos esfuerzos, es acreedor al aplauso sincero y entusiasta de los amantes de nuestras glorias históricas y artísticas.



Murallas del Alcázar y Puerta del León.

DESCRIPCIÓN EXTERIOR

SITUADO el viajero en la Plaza del Triunfo, siéntese sorprendido por la robustez y altura de las murallas y torres que rodean *el Alcázar*. Á la derecha formando ángulo, ábrese en el muro un arco flanqueado de torreones, al cual denominan *Puerta del León*, (por uno pintado en azulejos, colocado en un recuadro sobre el arco) y que en lo antiguo denominaban *de la Montería;* á causa de unas figuras esculpidas en

piedra, representando cacerías, que le adornaron primitivamente. En un gran patio que hubo aquí en lo antiguo, se construyó el famoso teatro, ó Corral de la Montería, cuya inauguración tuvo lugar el lunes 25 de Mayo de 1626. Era de madera y de forma ovalada, con tres órdenes de balcones, dos de aposentos y el tercero que llamaban la *cazuela,* destinado á las mujeres. Los actores todos que venían á esta ciudad preferían representar en éste, mejor que en los otros, porque dicho local era de jurisdicción privativa del Teniente de Alcaide de los Alcázares; y todavía en su Archivo se conservan numerosos papeles relativos al teatro, que pereció por un voraz incendio el 3 de Mayo de 1691. Continuando nuestra descripción diremos: que desde el torreón de la derecha, partía el lienzo que unía el Palacio con el torreón de la Plaza de Santo Tomás ó de Abdo-l-Aziz y con las torres de la Plata y del Oro. Desde esta última continuaba



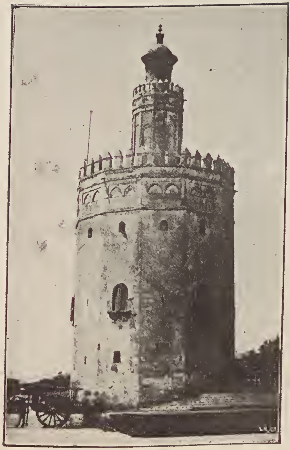
Torreón de Santo Tomás
ó de Abdo-l-Aziz.

otro lienzo de muralla, hasta la derruída Puerta de Jerez, y desde ésta, iba á unirse, por donde hoy está la Fábrica de Tabacos, á la que fué Puerta de San Fernando, prolongándose nuevamente desde este sitio, por el de la Huerta del Retiro, á buscar uno de los postigos del *Palacio,* á que decimos hoy *Puerta del Patio de las Banderas,* llamada así por un trofeo con las armas de España, orladas de enseñas militares, que hubo, pintado sobre el arco. Junto á este postigo tenía el rey D. Pedro, una especie de trono ó silla de piedra, cubierto con su chapitel y rodeado de una verja de hierro, en el cual sentábase el monarca para oir á sus súbditos y administrarles justicia. Dícese que aquella memoria fué destruída cuando Felipe II visitó esta ciudad, y enterado de tal hecho el austero rey, mostró por ello gran disgusto.

Todos estos torreones son de la fábrica musulmana, restaurados algunos por D. Pedro I, y los más nota-

bles; los llamados de *Abdo-l-Aziz* ó *del Homenaje,* (porque es tradición que en él se enarboló el estandarte ó pendón cuando la reconquista por San Fernando), y las torres *de la Plata* y *del Oro;* mereciendo especial mención, también por sus proporciones, el *del Agua* en la *Huerta del Retiro.* Hállanse coronados por almenas y sus puertas defendidas por matacanes.

Considerando la extensión del recinto de murallas que acabamos de trazar, puede formarse idea aproximada de la magnitud extraordinaria *del Palacio.* En tiempos del Rey Don Pedro formaban parte del *Alcázar Viejo,* las que hoy son calles de Mañara, San Gregorio, Mariana de Pineda, Roldana y Plaza del Deán Miranda. En esta última, edificóse más tarde la *Casa de la Contratación,* cuyo Tribunal y Audiencia fué establecido por los Reyes Católicos en 1503 para entender en todos los negocios referentes al comercio de las Indias. Bajando por la calle Mañara, en la cual conce-



Torre del Oro.

dieron los Reyes Católicos, casas, en premio de sus servicios á Fernando de Collantes, correo, porque fué el que llevó á aquellos monarcas la noticia del descubrimiento del Nuevo Mundo, pásase á la plaza de Santo Tomás, por un hermoso arco de ojiva túmida, de construcción almohade, salida por la cual trató de escapar el infante D. Fadrique, huyendo de los ballesteros de maza del rey D. Pedro su hermano. Tampoco existían en tiempos de aquel desventurado monarca, ni el edificio del Seminario, ni la calle de San Fernando, esta última, con parte muy considerable del área que ocupa la Fábrica de Tabacos, hallábanse encerradas dentro del recinto que comprendían las Huertas de la Alcoba, Alcobilla y Retiro, donde además había grandes dependencias del Alcázar.



Puerta del Apeadero.

DESCRIPCIÓN INTERIOR

EL APEADERO.—SALONES DE CARLOS V.

PENETRANDO por el *Patio de Banderas*, hállase bajo el arco, un retablito de estilo barroco, dedicado á la Virgen, S. Fernando y S. José, que vino á sustituir en el siglo pasado, según dicen, á otro antiguo, ante el cual es tradición que oró Cristóbal Colón, antes de partir para el descubrimiento del Nuevo Mundo.

En la mayor parte de las casas de este *Patio* existen restos procedentes

de las grandiosas construcciones musulmanas; y ya dejamos citada la notable cúpula que se conserva en la que lleva el número 3, la cual acaso, formó parte del llamado *Palacio del Yeso* que menciona Ayala en la crónica del Rey D. Pedro. Siguiendo la acera de casas á que nos referimos, y en el frente del Patio álzase una portada de orden dórico, en cuyo remate luce un escudo moderno, imitación del gusto antiguo, con las armas plenas de España, pintadas en azulejos de colores, á la cual llaman del *Apeadero.* Sobre la puerta, en una losa de marmol se lee la siguiente inscripción:

REINANDO EN ESPAÑA PHELIPE
TERZERO SE EDIFICO ESTA OBRA
AÑO DE MDCVII REPAROSE
AMPLIOSE Y APLICOSE A REAL
ARMERIA REYNANDO PHELIPE .V
AÑO DE MDCCXXIX



Patio de Doña María Padilla ó del Crucero.

Á la izquierda de la portada está la casa de los señores Administradores del Real Patrimonio; y en el ángulo de este lado, hay un callejón que conduce á la Huerta del Retiro, en el cual subsisten restos del primitivo Alcázar.

La referida portada, sirve de ingreso á una galería cubierta con arcos sostenidos por columnas pareadas, á que llamamos el *Apeadero*.

Las viviendas que se encuentran al paso, formaron parte muy considerable del *Alcázar Viejo*. Aquí estuvo el *Cuarto del Maestre;* así llamado porque en él ocurrió la sangrienta escena de la muerte del de Santiago D. Fadrique, á manos de los ballesteros de Don Pedro, el 19 de Mayo de 1361. Doblando á la derecha pásase á una segunda galería con casas á un lado; y á otro, el jardín llamado del *Crucero*, porque tuvo en lo antiguo forma de cruz. Dicho jardín era subterráneo; todo él hallábase plantado de naranjos y limoneros; adornaban sus muros pintu-

ras y azulejos y tenía grandes estanques, uno de los cuales, es el llamado *Baño de D.ª María Padilla*, cuyas lumbreras defendidas por verjas, verá el curioso en el pavimento del sitio en que nos encontramos.

Además del Cuarto que nombraban los antiguos, *del Maestre*, hubo otros en este sitio, á los cuales decían del *Cidral*, los *Oratorios* y del *Lagarto;* y del segundo tal vez, procedió un altar de azulejos pintados por el famoso ceramista italiano Francisco Niculoso, cuyos restos como cosa despreciable, há muchos años que vimos diseminados en el jardín de la casa núm. 3 del *Patio de Banderas*.

Penetrando en el mencionado *del Crucero*, al que hoy dicen de *D.ª María Padilla*, y en su fondo; hay un vestíbulo con pilares y columnas y grandes ventanas, que precede á la que fué capilla, edificada en el siglo XVIII, desde la cual se pasa á los salones llamados de Carlos V, notables por sus proporciones, y especialmen-



Tablero de azulejos de los Salones de Carlos V.

te, por los magníficos zócalos de azulejos polícromos planos que decoran sus muros, hasta la altura de 3m0'4 los cuales fueron pintados en el arrabal de Triana, en una ollería situada en la calle de Sta. Ana, por el famoso ceramista italiano Cristobal de Augusta; desde 1577 á 1579, pagándosele por cada vara cuadrada 19 reales. Las nervaduras de las bóvedas, que actualmente arrancan de grandes repisas, apoyábanse en sendos pilares de estilo ojival, y para dar más amplitud á los salones, fueron destruídos en 1577, sustituyendo aquéllos por las referidas repisas (1). Parte de estos salones formaba lo que hoy es capilla, cuyo ingreso se halla al extremo del vestíbulo, de que antes se hizo mérito, y en la cual nada se encuentra que merezca mención particular. Aseguran algunos historiadores sevillanos, que en el mayor de los referidos salones,

(1) Gestoso.—Sevilla Monumental y Artistica —Tom, I, pág. 680.

se verificó en la mañana del día 11 de Mayo de 1526 el casamiento del Emperador y Rey Carlos I con D.ª Isabel de Portugal, acto solemnísimo, como lo fué el del recibimiento que esta ciudad hizo á sus monarcas: otros consideran que el regio enlace tuvo lugar en el salon de Embajadores, pero sea de esto lo que quiera, puede sí asegurarse, que en los comienzos del siglo XVI, eran llamados las *Salas de las Fiestas*.

Volviendo de nuevo á la galería del *Apeadero*, y en la casa señalada con el número 2, pueden verse otros restos del palacio almohade, que comunicaron antiguamente con la *Sala de Justicia*. Esta notable estancia, construída ó renovada por lo menos, en tiempo del Rey D. Pedro, que hoy se encuentra aislada, conserva una hermosa techumbre de alfarje al estilo mudejar, muy bellas yeserías y vestigios de un zócalo pintado con ajaracas y otros ornatos mudejares del siglo XV. En cuanto á los espacios libres de muros



Restos de un patio del Alcázar Almohade.

es de creer que en lo antiguo estaban decorados con tapices ó guadameciles cuyos ornatos prestarían á la *Sala* un aspecto maravilloso por su riqueza y esplendor.

PALACIO DEL REY D. PEDRO

PLANTA BAJA.

LLEGADOS al *Patio del León* y á la vista de la suntuosa fachada del regio Alcázar levantado por el hijo de Alfonso XI, mil recuerdos históricos y legendarios agólpanse á la mente del visitante, al mismo tiempo que nos sentimos impresionados por la belleza de líneas y de ornatos del monumento. Imposible parece, que aquel monarca cercado constantemente por las asechanzas de traidores y desleales, vi-

viendo en continuas inquietudes, careciendo de paz para su espíritu y de reposo para su cuerpo, hubiese acometido las altas empresas militares, en que lo vemos empeñado, así como las que realizó en el concepto jurídico y las no menos notables que llevó á feliz término en la esfera artística. Al penetrar en los patios y aposentos del Palacio, al recorrer sus cámaras y salones al atravesar sus oscuros pasadizos, por todas partes creemos que nos sigue su sombra; y sin esfuerzo acuden á nuestra imaginación las memorias de aquellas *tremendas justicias*, que hicieron de la víctima de Montiel, una de las figuras más legendarias de nuestra historia. Evoca la fantasía no sólo la del desventurado rey, sino también la de su gentil esposa, D.ª María de Padilla, la de su desleal hermano D. Fadrique, y en oposición á éste la de su fidelísimo ballestero Juan Diente, con tantas otras más, que aún vagan errantes por aquellas desiertas



Fachada del Palacio del Rey D. Pedro.

cámaras, así como en el silencio de la noche y al atravesar la calleja del Candilejo, creemos escuchar todavía el rechinamiento de las espadas de dos combatientes, y la voz de la vieja que delató al alcalde Cerón, el nombre del regio criminal: y si cruzamos por delante de la parroquia de San Gil, parécenos ver que la tierra de la sepultura del mal sacerdote se remueve misteriosamente, cual si pugnara por abandonarla el sepultatado en vida, cuyo castigo debió, á haberse negado á enterrar á un pobre zapatero.....

Pocos monarcas han pasado á la posteridad dejando tras de sí más legendarias memorias: él representó cual ninguno otro, el espíritu caballeresco, aventurero y valeroso de nuestro pueblo, y por eso cuanto se relaciona con su reinado, tiene una especial predilección y marcado interés para los que poseen corazón de artista y fantasía de poeta, para los que rinden culto á los recuerdos de

lo pasado, para los que se conmueven ante las grandezas caídas y lloran con los hijos del infortunio.

Aquel espíritu generoso y magnánimo, no ha hallado paz ni aún en la soledad pavorosa del sepulcro. La desgracia persiguióle tenaz en vida y en muerte, y de él dijo un escritor sevillano del siglo XVII *que más debió aquella á la vendible pluma de su cronista Ayala, que al puñal del bastardo D. Enrique:* gráfica frase, que con razón se le aplica, pues la memoria de sus singulares prendas fueron por aquel menguadamente oscurecidas.

Créese, con fundamento, que el *Patio del León* debió ser en lo antiguo mucho más amplio, pues en él se verificaron justas y torneos durante el siglo XV. Una vez en él sorpréndese la vista al contemplar la magnífica fachada en que lucieron su pericia y buen gusto los artífices mudejares, á quienes encomendó el hijo de Alfonso XI la obra de su suntuoso Al-

cázar. Consta de una grande y alta portada, con dos alas ó galerías laterales formadas con arcos de yesería calada y esbeltas columnas de mármoles de colores. Un rico alero, la corona, sostenido por viguería de madera esculpida primorosamente, cuyos adornos enriquecen el oro y los colores. Dos grandes canes estalactíticos dorados (1) sirven de apoyo al tejaroz y á su vez descansan en dos pilares ó estribos de ladrillo, que bajan perpendicularmente, circunscribien-

(1) Entre las obras más importantes que se han realizado en el Palacio en estos últimos años, por el loablo celo del ya citado intendente de la Real Casa Sr. Moreno y Gil de Borja, debemos mencionar la sustitución de los dos grandes tableros exteriores de los canes estalactíticos, en el texto mencionados, los cuales por el transcurso del tiempo, y por hallarse combatidos por la intemperie amenazaban próxima ruína. Dada cuenta al Sr. Intendente, dispuso que sin pérdida de tiempo se acudiese á su reparación, para la cual hizo los oportunos proyectos el distinguido arquitecto Sr. D. José Gómez Otero, sujetándose extrictamente á los antiguos motivos ornamentales, cuyas huellas aún se conservan. Ha desaparecido pues este peligro, y hoy se encuentra perfectamente asegurada esta parte de la monumental fábrica, con arreglo á las exigencias de la más rigurosa crítica, artístico-arqueológica.

do las líneas generales de la portada en sentido vertical y los cuales se ven sustentados por dos robustas columnas con capiteles mauritanos. El fondo del muro está revestido de un bellísimo friso de estalactitas doradas que arrancan de columnillas. A continuación se ve una ancha zona plana, en cuyo centro con cintas de azulejos de color cobalto, sobre campo blanco, se encuentra reproducida ocho veces, cuatro en azul de derecha á izquierda, y viceversa, y otras cuatro invertida en blanco y también de derecha á izquierda y viceversa, el monte de los Al-Ahmares, *Y no vencedor sino Alláh.* Este recuadro hállase rodeado por una inscripción en caracteres monacales que dice así:

EL MUI ALTO: E: MUI NOBLE: ET: MUI PODEROSO: E MUI CONQUERIDOR: DON: PEDRO: POR LA: GRACIA: DE DIOS: REY: DE: CASTIELLA: ET: DE LEON: MANDO FAZER: ESTOS: ALCAZARES: E: ESTOS: PALACIOS: E: ESTAS: PORTADAS: QUE: FUE:

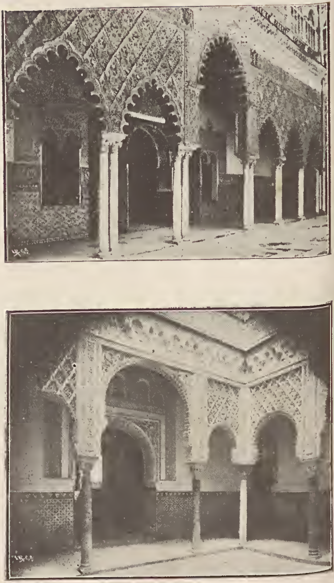
FECHO: EN LA: ERA: DE: MILL: ET: QUATROCIENTOS: Y DOS. (Año 1364).

Sigue un gran espacio dividido en tres compartimientos; y en el central hay un ajimez con tres vanos y cuatro columnas; y por debajo una ancha zona dividida en los mismos espacios: mayor el del centro, todos con elegantes adornos de follajes y escudos esculpidos en piedra con castillos, leones y bandas engoladas de dragantes; empresa la última acerca de cuya significación se ha discutido mucho, pero que en nuestro concepto es la divisa de la Orden de la Banda que instituyó Alfonso XI. Adornan dichos escudos incrustaciones de cintas de azulejos. Bellísimas son las labores, talladas también en piedra, de las once dobelas de la puerta, y las de los tableros de ataurique, sostenidos por sendas columnas, con capiteles del califato, cuyos adornos terminan la decoración á uno y otro lado de la puerta de entrada. Las labores de pasta de las hojas de la puerta son

modernas (1857) y tiempo há que debieran haber desaparecido.

No debemos omitir un curioso dato, cuyo conocimiento nos ha trasmitido el docto Rodrigo Caro, que es de suma importancia para ilustrar los orígenes más remotos de este Palacio. Dice aquel anticuario; que el año 1606, siendo Alcáide de los Alcázares Juan Gallardo de Céspedes, cavando unas zanjas en este patio, encontróse una estatua de basalto del dios Canopo, con muchos geroglíficos y caracteres extraños, aves, culebras, flores, etc. La citada estatua, que debió representar á la diosa Isis con Horus, fué pedida por el Conde de Monterey y después llevada á Italia, «con sentimiento de los curiosos de Sevilla y con poco crédito de la curiosidad española.»

Una vez en el vestíbulo, que es largo y estrecho, vémoslo dividido en tres espacios, con arcos laterales, apoyados en robustas columnas con capiteles de la época visigoda. Las



Patios de las Doncellas y de las Muñecas.

techumbres son de artesonados sencillos, y en ellos se advierten las deficiencias de los últimos restauradores del Palacio.

Siguiendo por el ala izquierda, y atravesando un salón y pasadizo, llégase al *Patio de las Doncellas;* cuyas grandes proporciones y riqueza de ornatos producen singular impresión. Es de planta rectangular, y en sus lados mayores tiene siete grandes arcos lobulados, tres á cada lado y uno mayor en el centro. En los frentes menores, cinco arcos, dos laterales, menores también que los del centro. Apóyanse todos en columnas de mármol blanco, que sustituyeron á las antiguas en los años de 1540 y 1564 (1). Sobre los lienzos de arquerías de los cuatro frentes, corre una faja con inscripciones africanas, y termina la decoración por un ancho friso, sobre cuyas yeserías se osten-

(1) Gestoso.—Sevilla Monumental. Tom. I, páginas 506 y 535.

tan los escudos de Castilla y de León, la empresa de las columnas de Hércules y las Bandas con dragantes.

La parte inferior del Patio está separada de la superior por una ancha cornisa, sobre la cual álzase una galería con arcos, columnas y balaustradas, las últimas de mármol blanco. Estas obras datan del siglo XVI.

En el ángulo interior S. O. de la arcada, comprendido entre los Salones *de Carlos V y de Embajadores*, y dentro de unas tarjetillas, se ven las letras R. F. II, tres veces repetidas, que deben leerse REY FELIPE II—AÑO 1569 FRANCISCO MARTÍNEZ MAESTRO; dato curioso que acredita la restauración efectuada en el Patio en dicha época. Las techumbres de las cuatros galerías, son de artesonados mudejares, pintadas y doradas; y en sus centros se repiten los escudos de los Reyes Católicos, los cuales comprueban que estas obras datan del tiempo de los referidos monarcas. Inmediato al techo, y por debajo de

él, corre un ancho friso de yesería, de cuya misma materia son los afiligranados adornos que recuadran los vanos de puertas y ajimeces. Finalmente, complétase la decoración de los muros interiores de estas galerías, con un alto zócalo de mosáico de azulejos, formando lacerías de menudas piezas y brillantes colores, cortadas con singular maestría. En los centros de algunas estrellas que forman el dibujo de ajaraca se ven piececitas con reflejos metálicos. Toda esta obra cerámica la juzgamos de tiempos del rey D. Pedro.

Una vez llegados al *Patio* por el pasadizo ó callejón de que antes hicimos mérito; encontramos á la derecha una estancia que llaman *Dormitorio de los Reyes moros* (1). Su arco

---

(1) Creemos ocioso advertir que las denominaciones con que se distinguen los patios y salones del Alcázar son caprichosas; y las usamos porque de esta manera ha de ser más fácil al visitante, servirse de nuestra descripción. Asi por ejemplo; ésta del "Dormitorio de los Reyes moros„ no tiene el menor fundamento, pues el Alcázar no es "obra de moros„ sino construcción de un monarca castellano.

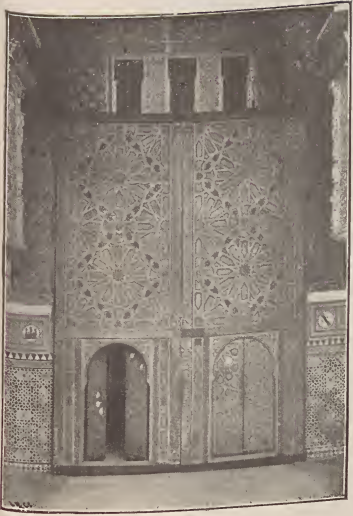
de entrada es de medio punto, enriquecidos su arrabaá é intradós con celosías y almocárabes de fina labor. A los lados de la puerta hay dos bellos ajimeces con columnas y capiteles al gusto del califato, y menudas yeserías. Las hojas de madera son de taracea formando lacerías, pintadas y doradas, y alrededor de los tableros inscripciones cúficas y africanas. Dichas puertas están sujetas por quicialeras prolijamente esculpidas y doradas. El interior de esta sala ó *tarbea* tiene, como todas las del *Palacio*, frisos y fajas de yesería, y en el muro frontero á la entrada, tres arcos ultrasemicirculares que dan paso á un *alhamí* ó alcoba, que parece destinado á dormitorio, de donde es de creer que el vulgo dió en llamarle *de los Reyes moros*. Desde éste pásase á una pequeña sala cuadrada, que precede al *Patio de las Muñecas;* el cual parece que es llamado así por sus pequeñas proporciones y delicada ornamentación. Exceptuando las

arquerías y calados lienzos de su parte inferior, sostenidos por columnas con afiligranados capiteles árabe-bizantinos; las partes altas de sus entresuelos y galerías son obras modernas, efectuadas en los años de 1855 y 56.

Pasado el arquito del callejón que comunica con el vestíbulo, hállase un gran arco que dá entrada al *Salón de los Príncipes*; que es una espaciosa estancia, á cuyos extremos hay dos pequeñas cuadradas, separadas de la principal por dos arcos adornados de yeserías. El de la derecha tiene techo artesonado octogonal, que apesar de las impropias restauraciones que ostenta, merece fijar la atención; y en el de la izquierda hay otro techo mudejar-plateresco, bellamente combinadas sus taraceas y nervaduras formando grandes casetones. En su friso, enriquecido con fantasías platerescas; consta en una inscripción, que lo hizo en 1543 el maestro mayor de carpintería Juan

de Simancas, y que fué restaurado en 1854.

Saliendo de la *Sala del Príncipe,* y pasado el arquito que sirve de entrada al Jardín de este mismo nombre, hállase el arco de ingreso á la antesala llamada *del techo de los Reyes Católicos,* por haberse construído su bellísima techumbre á fines del siglo XV, en los días de dichos monarcas. Un ancho friso de yesería con escudos de castillos, leones y dragantes con bandas; alternados con inscripciones africanas, corre por los cuatro frentes y por debajo de un bello arrocabe con fantasías platerescas, pintadas al claro-oscuro sobre fondos rojos y verdes, aplicados á los cuales, se ven los escudos de los Reyes Católicos con los emblemas del yugo y el haz de flechas. De aquí pásase á la estancia conocida por *del techo de Felipe II;* construído en el reinado de aquel monarca y cuya forma de bóveda casi plana, adornan casetones cuadrados, severamente esculpidos según el



Puertas del Salón de Embajadores.

gusto á la sazón dominante. En el muro de la izquierda de este salón, hay un gran arco ornamental de ojiva túmida muy rebajada, en que se incluyen tres pequeños, ultrasemicirculares, que por este lado dán ingreso al *Salón de Embajadores*. Hállanse sostenidos por columnas con hermosos capiteles árabe-bizantinos. Por encima de la referida arcada hay tres bellas celosías, que con otros detalles ocupan el espacio de los grandes arcos ornamentales. El zócalo de azulejos de mosáico que adorna este salón es de los antiguos y merece ser citado. La sala inmediata, contigua á la llamada *del Comedor*, y ésta, no ofrecen gran interés. Ambas están decoradas con arcos ornamentales de yesería que arrancan de capiteles, los cuales figuran estar embebidos en los ángulos. La mayor parte de los ajimeces de estas cámaras, datan, así como sus hojas de puertas, con adornos de pasta, de las restauraciones últimas. En esta *del Comedor* nació el

21 de Septiembre de 1848, S. A. R. la Infanta D.ª María Isabel de Orleans y Borbón, Condesa de París.

Otra estancia, exactamente igual á la que acabamos de mencionar, sigue á ésta y sirve de antesala al magnífico *Salón de Carlos V*, así llamado, porque su techumbre fué construída en tiempo del Emperador. Es sin duda la mejor y más rica del Alcázar, entre las que se hicieron en los comienzos del siglo XVI, por la riqueza de su ornamentación, por la valentía de sus tallados ornatos que enriquecen los casetones, en cuyos centros alternan cabezas de damas y guerreros, florones y otros detalles. En el fondo de este salón, hay un *alhamí*, cuyo elegante arco voltea sobre columnas con capiteles árabe-bizantinos. Las yeserías y azulejos son también de los mejores del Palacio. En este salón asegura la leyenda que murió San Fernando, pero tal hecho creemos ocurriría en el Alcázar mauritano.

El Salón de Embajadores es por sus



Interior del Salón de Embajadores.

proporciones y riqueza de ornatos el más suntuoso del Palacio. Llamóse en lo antiguo *de la Media Naranja*, por la forma de su techumbre semiesférica, formada por elegante red de lacería de madera fileteada de oro y colores, que hizo en 1420 el Maestro mayor del rey, D. Diego Roiz. Mide esta cámara 12 metros en cada frente, su entrada principal está en la galería del Este, que dá al *Patio de las Doncellas* y sus taraceadas hojas de puertas cubiertas de labores de ajaraca, talladas, pintadas y doradas; pueden considerarse como hermosos ejemplares de la carpintería *de lo blanco* en el siglo XIV. Las inscripciones africanas que rodean los grandes tableros, dicen traducidas al castellano: «*Mandó nuestro Señor el Sultán engrandecido, elevado, Don Pedro Rey de Castilla y de León (perpetúe Alláh su felicidad y ella* (sea) *con su arquitecto) se hicieran estas puertas de madera labrada para este aposento de la felicidad (lo cual ordenó en honra y grandeza de los emba-*

jadores ennoblecidos y venturosos) del cual brota en abundancia la ventura para la ciudad dichosa, en la que (se levantaron) los palacios y los alcázares y estas mansiones (son) *para mi señor y dueño, único que dió vida á su esplendor, el sultán pío, generoso, quien lo mandó hacer en la ciudad de Sevilla, con la ayuda de su intercesor* (¿San Pedro?) *para con Dios Padre. En su construcción y embellecimiento deslumbradores resplandeció la alegría, en su labor se emplearon artífices toledanos; y esto* (fué) *el año engrandecido de mil y cuatrocientos y cuatro* (1364 de J. C.). *Semejante al crepúsculo de la tarde y muy parecida al fulgor del crepúsculo de la aurora* (es esta obra). *Un trono resplandeciente por sus colores brillantes y por la intensidad de su esplendor. Loor á Alláh* (1).

Examinadas interiormente ambas hojas, ofrecen en la misma disposición

---

(1) Amador de los Rios.—"Inscripciones árabes de Sevilla."

en que se hallan las inscripciones africanas, que acabamos de transcribir, otras en caracteres monacales, latinas, que contienen un fragmento del Evangelio de San Juan y pasajes del Salmo LIII.

La elegante cúpula del *Salón* apóyase en un friso con castillos y leones: y sosteniendo este anillo, hay en los ángulos, grandes pechinas estalactíticas doradas. Los espacios lisos de muros que aquellas dejan libres, se ven ocupados con inscripciones cúficas apornamentales sobre fondo azul, apareciendo entre estos ornatos algunas cabezas de damas, que pintaron los restauradores del siglo XVII. A continuación corre una faja con castillos y leones, é inmediatamente una ancha zona con 56 compartimientos, adornados al estilo ojival florido; en cada uno de los cuales se contiene la figura de un monarca castellano, desde Recaredo á Felipe II dispuestos según muy libre cronología.

Consta por fehacientes documentos,

que en el año de 1579 se realizaron importantes obras de restauración en esta suntuosa Sala. Las de pintura fueron encomendadas á Alonso de Balderas, que se ocupó en adornar la cúpula, y dos años después, Diego de Esquivel tomó á su cargo el pintar 32 medios cuerpos de figuras de damas, en lugar de otros tantos que estaban pintados en el arrocabe.

Vése interrumpida la serie de retratos, en cada uno de los frentes, por cuatro huecos rectangulares, que en nuestro concepto, debieron haber sido primitivamente ajimeces, y á los cuales han sustituído sendos balcones con elegantes balaustres de hierro torneados, que aparecen estar sostenidos por tres dragones ó bichas aladas, de chapas repujadas de aquel metal. Esta obra la hizo el rejero sevillano Francisco López, el año de 1592. Lástima es que los restauradores de la sala en el siglo XVI, se hubiesen ocupado en alterar su primitiva disposición, pues los tales balcones no se

armonizan con el estilo artístico que luce en la magnífica estancia. Ancha zona separada por un filete dorado, deja ver superiormente un friso de lacería pintado y dorado, y en el inferior una serie de arquitos ornamentales, en cuyos fondos resaltan adornos de lacería.

Próximamente á la mitad de la altura del *Salón* corre una faja que hace veces de arrabaá, en cada uno de los cuatro arcos ornamentales, que decoran esta parte; los tres de aquéllos, incluyen otros tres semicirculares, en cada lienzo, y el restante, es el de la puerta de entrada. Los capiteles de estas arcadas son hermosos ejemplares árabe-bizantinos, y sobre aquéllas hay tres celosías, viéndose en general todos los espacios de los arcos grandes y pequeños cubiertos de afiligranado almocárabe, que avaloran el oro y los colores. Complétase la decoración de esta lujosa cámara, con alto zócalo de azulejos blancos, azules y verdes. Contiguo á este *Salón* hay dos

aposentos, uno á cada lado muy dignos de mención, por los curiosísimos frisos que los adornan. Sobre fondo de yesería, que rodean leyendas africanas, resaltan varios medallones, que contienen diversos asuntos históricos ó legendarios, formadas las figuras tan sólo por siluetas. En la sala de la derecha hay 26 de aquellos, que ofrecen entre otros motivos, los contornos de caballeros cabalgando, reyes sentados, guerreros combatiendo y cazando, damas, aves y animales fantásticos.

En la de la izquierda aparecen análogos asuntos, y entre ellos mencionaremos el de un rey que tiene á sus piés un guerrero en actitud suplicante, otro en el que aparece el mismo monarca con la espada levantada en ademán de castigar á un villano, guerreros justando, y otros más cuya significación es difícil. Todas estas figuras están hechas con tal intención, y movidas con tanto arte, que á pesar de ser siluetas, complétanse en la



Tapiz de la escalera principal del Palacio.

imaginación no obstante la falta de pormenores. Creemos que primitivamente tendrían pintados sus dintornos, con lo cual ofrecerían notabilísimos conjuntos. ¿Estos ornatos fueron producto exclusivo de la fantasía de los artistas; ó representan hechos del reinado del monarca *justiciero*, en cuyos días hubieron de ser ejecutados? Estimamos difícil la respuesta.

Parte alta

La escalera que hoy vemos fué construída á fines del siglo XVI. Dónde estuvo la del Palacio del Rey Don Pedro, se ignora. La actual tiene un hermoso techo artesonado con casetones, en forma de media naranja, al gusto de aquella época. No ha muchos años que sus muros fueron decorados con buenos tapices flamencos de la XVII^a centuria, propios de la real Casa representando asuntos mitológicos.

Por una puerta inmediata á la cita-

da escalera, penétrase en el primer salón, el cual tiene buena techumbre artesonada de fines del siglò XV, y sus muros se ven enriquecidos con bellos tapices flamencos al estilo de David Teniers. Pásase de aquí, siguiendo el ala derecha, á otra estancia, con la misma decoración, y artesonado octogonal; y desde ésta, por una puerta situada á la izquierda, llega el visitante á una galería con balcones, que caen al *Jardín del Príncipe.* En el testero de ésta, encuéntrase el *Oratorio de los Reyes Católicos,* así llamado porque data su construcción de los días de aquellos monarcas. Su retablo y altar, están revestidos de azulejos polícromos planos sobre fondo amarillo, y son de las más curiosas y notables obras cerámicas que en España se han salvado de la destrucción. Representa el cuadro central la Visitación de la Virgen á Santa Isabel: alrededor corre una orla con el árbol genealógico de Jesé y en el frontal la Anunciación de Nuestra Se-



Altar de Azulejos del Oratorio de los Reyes Católicos.

ñora, con fantásticas bichas, escudetes, monogramas y otros elegantes ornatos. Esta obra firmada por el italiano Francisco Niculoso en 1504, revela la pericia de aquel notable ceremista introductor en Sevilla de este género de pintura de azulejos. Estímase por algunos críticos, que los diseños del cuadro central, la orla de profetas y el asunto de la Anunciación, fueron dibujados por otro artista, acaso por el famoso escultor hispalense Pedro Millán, compañero de Niculoso en otras obras decorativas, fundándose para creerlo así, al establecer la comparación entre las figuras de este altar y las firmadas por aquel pintor decorador, que se conservan en la iglesia parroquial de Santa Ana, en Triana, y en la que fué capilla dedicada á la misma santa en el templo de la Cartuja de esta ciudad. Toda la pericia demostrada por *el Pisano* en las labores ornamentales, de hojas, animales y demás fantasías de lo plateresco, se echa de menos en

la ejecución de las figuras que acabamos de citar, por lo cual consideramos que tienen razón los entendidos al establecer diferencias entre los cuadros de composición y los ornatos, que magistralmente combinados, caracterizan estas producciones cerámicas.

Por la pequeña cámara que antecede á la capilla, cuya techumbre es de alfarje y de forma octogonal, adornadadas sus paredes por siete preciosos tapices al estilo de Teniers, en los cuales se representan escenas campestres, se pasa á la antesala del *Comedor*, que tiene también un buen techo de lacería mudejar del siglo XV, pero cuya planta es cuadrada. Sus muros hállanse asímismo enriquecidos con 10 tapices análogos á los anteriores.

Es el *Comedor* un largo y estrecho salón, con luz zenital, y cuyos muros revisten tapicerías del siglo XVII, que figuran columnatas, jarrones con flores, guirnaldas y perspectivas cam-

pestres. En el muro de la izquierda, ábrense tres puertas; la primera sirve de paso á un salón que conduce á las galerías altas, y está cubierto por rica techumbre encasetonada y adornada con talla al estilo del siglo XVI; la segunda dá á uno de los balcones del *Salón de Embajadores;* y la tercera á la pieza destinada á billares, cuyo techo es análogo al de la primera de que acabamos de tratar. Frente á estas tres puertas, hay otras que dan al corredor del *Jardín del Príncipe*. Por la que está en el testero del *Comedor* se pasa á las habitaciones que dicen *de las Infantas,* por haberlas ocupado SS. AA. RR. en las veces que el Alcázar ha servido de morada á SS. MM. las reinas Doña Isabel II y Doña María Cristina de Hapsburgo. En éstas sólo hallamos curiosos techos al estilo mudejar, ejecutados en los siglos XV y XVI, y algunos frisos de yesería plateresca. En el salón último que se encuentra en este ala del Palacio, y el cual ser-

vía de estudio á SS. AA., hay varios retratos y cuadros. Los primeros representan á SS. MM. los Reyes Doña Isabel y Don Francisco, el segundo pintado por B. S. Buyo y tres óvalos con los de Alfonso XII niño, y sus hermanas las infantas D. Isabel y D. Paz, pintadas al pastel, por Muratón. Hay también otro pequeño de la reina D.ª Isabel II y una miniatura titulada la *Bella Jardinera*, por Arbós. En el fondo de esta estancia, vése una puerta, hoy incomunicada, que servía de ingreso al llamado *Dormitorio del Rey D. Pedro.* Es esta una pieza cuadrada, con buen techo de artesonado de alfarje. Revisten sus muros yeserías mudejares y zócalos de azulejos formando ajaraca. En su fondo hay un arco angrelado de un pequeño *alhamí*. Conserva esta sala vestigios indudables de obras efectuadas en el siglo XVI, á cuya época corresponden las cuatro calaveras pintadas en la caja umbral de su puerta de entrada, acerca

de las cuales corre esta vulgar tradición. «Cuéntase que escuchando un día el rey Don Pedro una deliberación entablada en la *Sala del Consejo* ó de *Justicia* como hoy la llaman, (de la cual hemos hablado en la página 26), por cuatro jueces que acababan de oir la relación de cierta causa, vino en conocimiento de que trataban de torcer la ley del lado de la *dádiva,* y del modo de repartirse las que en premio de su infamia les habían sido ofrecidas. Presentóse el Monarca indignado, ante ellos, y haciéndoles cortar acto continuo las cabezas, dispuso colocarlas para eterno escarmiento en el sitio donde hoy se ven las calaveras. Andando el tiempo fueron quitadas de allí las cabezas y pintadas en su lugar las calaveras.»

Enfrente de este arco hay otro, tapiado actualmente, y tapizado con terciopelo rojo, sobre cuyo fondo resaltan los retratos de los Reyes Felipe IV, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, pintados para continuar la serie

de los que adornan el *Salón de Embajadores.*

En uno de los ángulos de esta sala, hay una escalera, por la que se desciende actualmente á la capilla baja, y dice la tradición, que en lo antiguo comunicaba con las habitaciones del famoso ballestero del Rey D. Pedro, Juan Diente, uno de los pocos vasallos leales que servían al monarca.

Al pasar por las galerías vemos adornados sus muros con cinco retratos de las nodrizas de los augustos hijos de S. M. la Reina D.ª Isabel y Don Francisco de Asís, Infanta D.ª Isabel, D. Alfonso XII, D.ª Pilar, D.ª Paz y D.ª Eulalia, con los trajes típicos de los pueblos de sus respectivos nacimientos. Fueron pintados por B. López. En la galería de enfrente hállase también la puerta que dá paso á la tribuna de la capilla, primorosa obra de carpintería del siglo XVII y también un grupo de aquellos monarcas antes referidos, con los Infantes sus hijos, representados en bien trabaja-

das estatuítas de plata, sobre una plataforma con gradería de ágata. Esta rica alhaja fué regalada á SS. MM. por la ciudad de Barcelona.

Tenemos ahora que retroceder, volviendo á la antesala de las habitaciones regias.

Pendientes de sus muros, decorados con telas modernas, hay los siguientes lienzos: *Un palacio árabe, en el cual se verifica la ceremonia de armar á un caballero,* por D. Juan Villaamil, *San Francisco en oración,* de escuela toledana y de autor desconocido. *El Claustro de la Catedral de Barcelona* y una *Perspectiva del interior de la misma Catedral. Godofredo de Bouíllón, Las Marías visitando el sepulcro de Cristo,* ambos por D. Federico de Madrazo. *La Virgen y los niños Jesús y Bautista,* de Escuela italiana. *El Viático en la posada,* por Gerardo Villaamil. *El aficionado á estampas,* por Díaz Varela. *Un caballero tañendo el violín delante de unas señoras,* Escuela flamenca. *Retrato de Felipe V,* (anó-

nimo). *Una capilla de la Catedral de Valencia,* por González. *Un florero,* (anónimo).

Sobre dos consolas hay sendos juegos de relojes y candelabros de bronce dorados al gusto de comienzos del siglo.

Es digna de particular mención, la cámara que corresponde con la puerta principal del Palacio. Todos sus muros están enriquecidos de yeserías mudejares y su mitad inferior adornada con notables capiteles de estilo árabe bizantino y zócalos de polícromos azulejos de mosáico. Llamamos la atención del curioso acerca de las bovedillas estalactíticas que ocupan el espacio entre el ajimez de la portada y los arcos que en este frente forman uno de los lados del Salón. Su techo es un moderno cielo raso, pues el antiguo desapareció en 1740, á consecuencia de un incendio.

Sigue luego el antiguo despacho de S. M. la Reina D.ª Isabel II, en el cual se encuentran varios cuadros, copias



Vista general de los Jardines.

de originales de Rafael, Corregio y Guido Reni, ejecutados muy hábilmente por Arbós, hacia los años de 1840 al 46. Una copia del *Cristo del Pardo*, por Méndez. Dos retratos, de la *Reina Isabel*, y de *D.ª María Luísa Fernanda*, niñas, por D. Vicente Lopez. Otros dos retratos del rey *Don Francisco de Asís* y de *una Infanta*. *Dos Marinas*, de escuela holandesa y un *Crucifijo* pequeño, copia de Murillo.

La habitación contigua sirvió de dormitorio á S. M. la reina D.ª Isabel y en ella se conservan un *Ecce Homo* de tamaño natural, copia buena de Murillo y varios retratos de personas reales entre las cuales pueden citarse los de *D. Carlos III* y la *reina Doña Amalia*. Sigue un departamento nuevo que se agregó al Palacio en 1844. La primera estancia llámase *el Salón Azul*, por hallarse tapizado con raso de seda de aquel color. Decoran sus muros cuatro óvalos con pinturas al pastel por A. Muratón, en los cuales

se representan á *S. M. la Reina Doña Isabel*, la *Infanta D.ª Isabel*, el *rey D. Alfonso XII*, niño, y la *Marquesa de Novaliches.* Hay además otros tres más pequeños de *SS. AA. RR. Doña Pilar, D.ª Paz y D.ª Eulalia.* Además un retrato de tamaño natural del rey *D. Francisco*, de cuerpo entero, firmado por B. López. En dos cuadros pequeños de bronce, se contienen 18 miniaturas en marfil, retratos de personas reales de fines del siglo pasado y de los comienzos del actual. Merece citarse un mueble costurero que fué regalado por D. Fernando VII á su esposa la reina D.ª Cristina. Es de palo santo y ricas aplicaciones de bronce y porcelana.

Sobre la chimenea hay un reloj con sus candeleros del mismo metal y bellas placas de Sevres.

En el *Despacho moderno* citaremos un cuadro alegórico titulado *El Angel de los Reyes*, por Méndez, una copia del retrato ecuestre de *Felipe IV* pintado por Velázquez, por Briset, y

varias fotografías de personajes y de monumentos.

Pásase al *Tocador moderno* en el que se conserva un lienzo con los retratos de tamaño natural de la *Reina Doña Isabel* y de su hermana *D.ª María Luisa Fernanda,* jóvenes, sentadas en un jardín. Una copia del *Jardín del Amor,* de Rubens, y varias fotografías de personas reales.

En el dormitorio moderno deben notarse la bella tabla de la *Coronación de la Virgen,* por D. Vicente López; una copia del cuadro de Murillo, que representa á *San Francisco recibiendo en sus brazos á Cristo que se desprende de la Cruz;* miniatura por Ernest Grand, y otra miniatura de la *Sacra Familia,* de Rafael, por Sergio Germán, dos paisajes de J. Ferrán y varias fotografías. Sobre la chimenea hay un hermoso reloj de bronce, del Imperio, con Venus y el Amor, y un reclinatorio de palo santo con aplicaciones de bronce y porcelanas de Sevres.

Termina este departamento con la sala de baño y el guardarropa.

En la galería alta que se encuentra á la izquierda de la subida de la escalera, hay varias hermosas habitaciones, construídas en el siglo XVI, entre las cuales mencionaremos la llamada *de la Contratación* porque formó parte de aquella Casa, y cuyo techo lleva las fechas de 1503 y 1883 en que fué ejecutada y restaurada respectivamente.

JARDINES

SON una delicia, decía un antiguo escritor sevillano; donde hermosas fuentes publican con cristales su alegría..... registrándose á primera vista un estanque cercado de barandas de hierro y columnas de alabastro, adornadas de remates y figuras de bronce..... junto á cuyo estanque hay una cómoda escalera de piedra donde se introduce á los dichos jardines, que se nombran de la Danza, Galera, Gruta vieja, Príncipe, Troya, el León y el Grande,

donde se admiran muchedumbre de gigantes, damas y figuras vestidas todas de arrayanes, sin otras muchas de alabastro y bronce, entre las cuales hay una con una trompeta en la boca, que toca á fuerza que le suministra el agua con soberano ingenio.»

Aun cuando el original aspecto que hoy ofrecen, dista no poco del que tuvieron en lo antiguo, son muy dignos de que se les visite, pues aún conservan muchos motivos de interés para el viajero. Sus calles de naranjos, limoneros y arrayanes, sus esbeltas palmeras, sus estanques y cenadores, y su aspecto general, es tan singular y característico, que justamente llama la atención. Pasada la verja del arco que sirve de ingreso, hállase un hermoso estanque, en cuyo centro, sobre un pedestal, hay una bella taza de bronce con geniecillos y mascarones relevados, que sirve de asiento á una elegante estátua del mismo metal, representando á Mercurio. Los modelos de estos adornos los hizo el

escultor Diego de Pesquera, y fueron fundidos por Bartolomé Morel en 1577. El mismo artífice fundió los leones, remates y balaustres de la verja que lo circunda.

Cuenta la tradición, que deseoso el Rey Don Pedro de elegir un sujeto de gran probidad y discreción, para que ejerciera el cargo de escribano, mandó echar en un estanque de sus jardines varias medias naranjas, que flotando sobre las aguas, parecían estar enteras. Convocados los aspirantes, mandóles el Rey que dieran fe de lo que ante la vista se les ofrecía y todos, menos uno, consignaron el número de naranjas dándolas por enteras, pero aquel, no satisfecho, acercóse al estanque, las fué tomando una á una, y dió fe de ser medias naranjas, cuya cautela le valió la gracia del Rey y el título de escribano.

En el lienzo del muro que forma el frente principal de los jardines por esta parte, hay una galería que llaman *del Grutesco;* por las labores de pie-

dras areniscas irregulares que adornan su fábrica de ladrillos. A consecuencia del terremoto del año de 1755 sufrió muchos daños, que se repararon en los de 1756-60. Los capiteles árabe-bizantinos de la arquería que la remata, son muy curiosos.

Descendiendo por la escalerita que está al pie del estanque grande, se baja al *Jardín de la Danza;* cuyo nombre lo recibe de dos estátuas de ninfa y sátiro, que están sobre altas columnas de mármol en actitud de bailar. Son de plomo, y fueron fundidas en el siglo XVI. Arrinconadas por viejas, mandó D. Francisco de Bruna, Alcaide de los Alcázares en 1802, que las restaurase D. Martín Gutiérrez, Teniente Director de escultura de esta Escuela de Bellas Artes.

Bajando cinco escalones, nos hallamos en un espacio enladrillado; por el cual se pasa al que nombran *Baño de D.ª María de Padilla,* que no fué otra cosa más que un estanque sub-



Pabellon de Carlos V.

terráneo del *Jardín del Crucero*. A un lado y otro de su entrada, prolónganse unas galerías, que en lo antiguo fueron de bóvedas ojivales, y de las que hoy apenas puede juzgarse, pues á consecuencia del terremoto de 1755, sufrió tanto esta construcción, que hubo que macizar partes muy considerables. El estanque se ve también cubierto con bóveda ojival, y nervaduras de piedra, y en su extremo, tiene un risco, del cual brotaba el agua. A uno y otro lado hay otras dos galerías subterráneas, que parten paralelas con las de la entrada y que parecen obra del siglo XVI. Todavía conservan en algunos sitios restos de las pinturas murales que adornaron sus muros, ejecutadas en 1530.

Creemos ocioso advertir, que no tiene la menor verosimilitud el dicho vulgar de que estos subterráneos comunicaban antiguamente con la *Torre del Oro*.

Cuenta la tradición, con el fundamento que el lector discreto quiera

concederle, que era costumbre en la corte del Rey D. Pedro, que los caballeros presenciasen el baño de las damas (!) y tomasen en escudillas, del agua del estanque, la cual bebían con fruición. Bañábase D.ª María, y el monarca observó que uno de los caballeros, permanecía sin tomar del agua, por lo cual preguntóle el rey; que porqué él no bebía, á lo que contestó el interpelado «Temo señor que gustando de la salsa se me pueda antojar la perdiz.»

Siguiendo la misma banda E. bájase á otro jardín, compuesto de tres patios, conocido por *el de la Gruta,* y en el último de aquellos, hay un estanque grande, revestido de azulejos, y que estuvo adornado en lo antiguo por mascarones de barro cocido, de los cuales quedan algunos. En el muro de la derecha de este jardín hay una escalera que conduce al llamado *del Príncipe,* el cual no ofrece ninguna particularidad, como tampoco la tiene el que se conoce con el nombre

de *el Rústico,* desde el cual por una cancela de hierro, se pasa al *del Laberinto.* La traza de este último jardín, puede verse en el pavimento al pie de una ventana del *Cenador de Carlos V,* de que trataremos más adelante. Estaba formado de altos muros de arrayán y era muy difícil, una vez que se penetraba en él, hallar la salida, y su aspecto general debió ser muy curioso, cuando entre los arrayanes sobresalían las gigantescas figuras, revestidas de follaje, con sus rostros y manos pintados, de que nos dan noticia los antiguos documentos. En el centro del *Jardín del Laberinto* hay una gruta con cuatro arcos, y en su interior una estátua con las figuras de dos mujeres unidas por la espalda, esculpidas en el siglo XIV.

Juzgamos dicha estátua muy interesante, inclinándonos á creer que fué obra, ya de alguno de los artífices musulmanes que trabajaron en el palacio que á la sazón erigía D. Pedro I, ó de algún escultor mudejar.

Basta sólo fijarse en el dibujo y colocación de las manos, con las cuales figuran sostenerse los pechos, para asegurar que no proceden de estatuario ó entallador cristiano. Acaso sean de mayor antigüedad de la que le asignamos; pero en lo que sí insistimos es, en que no nos parecen ejecutados por ninguno de aquellos. Todo el risco estuvo adornado exteriormente por numerosas cabezas de barro cocido, figurando mónstruos y animales, de las cuales al presente se conservan algunas, muy pocas, habiendo desaparecido las más curiosas. Por sus fauces brotaban grandes saltadores de agua produciendo muy vistosos juegos.

Una sencilla portada construída en el siglo XVII, dá paso desde este jardín al llamado *Grande,* en cuyo centro hay una fuente de mármol blanco, que remata en una estatuíta de bronce, representando á Neptuno, obra que consideramos de los citados artífices Diego Pesquera y Bartolomé Morel. Inmediato hállase el que nom-

bran de *El León,* cuyo nombre recibe de uno de aquellos, esculpido en piedra, que por su boca arroja el agua que llena el gran estanque.

Son de notar en este sitio los naranjos seculares en él plantados, algunos de los cuales asegura la tradición que datan de los días del Rey *Justiciero.*

En este referido jardín se encuentra el elegante cenador ó pabellón que llaman de *Carlos V,* único que resta de los muchos que hubo antiguamente diseminados por los jardines, y por las *Huertas del Retiro, de la Alcoba y de la Alcobilla,* los cuales veíanse adornados de pinturas, estátuas y brillantes azulejos, de cuyas construcciones tan solo resta la memoria.

Con respecto á este que nombran de Carlos V, porque fué erigido en el reinado de aquel gran monarca, diremos que su planta es cuadrada, y tiene una galería alrededor con arcos de medio punto y columnas de mármol blanco. Antepechos de material

con asientos, se alzan ante las referidas arcadas, revestidos de brillantes azulejos polícromos de cuenca, cuya misma decoración enriquece interior y exteriormente sus muros de una manera espléndida. La techumbre es de media naranja, con ricos casetones tallados en blanco, y en los frentes sendos escudos del Emperador Carlos V. Esta obra debióse á los carpinteros Sebastián de Segovia, Maestro mayor, Melchor de Bonilla, Juan Pérez, Juan de Simancas, Pedro García, Juan de Mesa y Francisco Díaz, y á los entalladores, Melchor y Hernando de Morales, Lucas Carón, Juan Pérez y Garci-Fernández. Un surtidor de agua, al estilo oriental, vése en el centro de la estancia, adornando su taza de mármol, preciosas incrustaciones de azulejos polícromos, con tallos y animales fantásticos, las cuales resaltan sobre el tono rojizo de los ladrillos. Entre ellos se lee el nombre de Juan Hernández, que fué el arquitecto que dirigió estas obras en 1543.

La rica colección de azulejos que adorna el *Cenador*, no tiene rival entre las de su género, y acerca de estos ornatos, llamamos particularmente la atención de los visitantes.

Al pie de la ventana del muro de la izquierda, esculpido en una loseta de marmol blanco, se conserva el plano del *Laberinto*, del cual hicimos antes referencia.

Una gran puerta, llamada *del Privilegio*, hállase próxima á este sitio, abierta en el muro de la galería *del Grutesco*, por la cual se pasa á la Huerta del Retiro, que hoy no ofrece ninguna particularidad interesante á los ojos del curioso. En ella permanecía abandonada la marmórea inscripción latina, que conmemora los esfuerzos del erudito D. Juan de Córdoba Centurión, para salvar de segura pérdida los *mutilados fragmentos de los tiempos antiguos*, los cuales reunidos por su diligencia en su palacio de Lora de Estepa, fueron trasladados á Sevilla por un ilustre anticuario, el

Sr. D. Francisco de Bruna, que aumentó con ellos el interesante Museo de Antigüedades instalado por su constancia y diligente solicitud, en los salones y galerías de estos Alcázares. Los nobles esfuerzos del Marqués de Estepa y del docto Teniente de Alcaide de aquéllos, no obtuvieron el éxito que merecían y la indiferencia y la ignorancia malograron tan loables esfuerzos, pues del paradero de muchos de aquellos objetos nada se sabe, y sólo algunos se han salvado, para aprovechamiento de los doctos (1).

El gran caudal de agua con que nuestros monarcas dotaron el Alcázar, permitió emplearla en infinidad de artificios, fuentes y saltaderos. De muchas de las primeras nò queda más que la memoria, y en cuanto á los juegos que producían los segundos, apenas si restan algunas cañerías

---

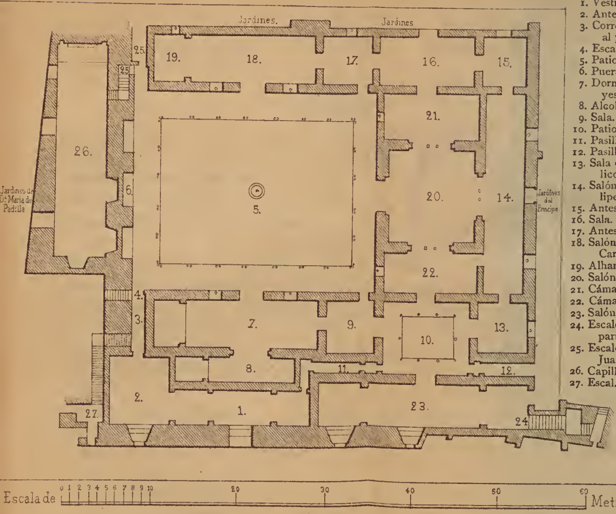
(1) La inscripción á que nos referimos hállase hoy en el Museo arqueológico municipal.

corrientes, que puedan darnos aproximada razón de lo que fueron.

NOTA

A los lectores que deseen ampliar estas noticias, los remitimos á la obra intitulada SEVILLA MONUMENTAL Y ARTÍSTICA. *Historia* y *descripción de todos los edificios notables religiosos y civiles que existen actualmente en esta ciudad, y noticias de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan,* por José Gestoso y Pérez.

PLANO DEL ALCÁZAR DEL REY DON PEDRO



EXPLICACIÓN

1. Vestíbulo.
2. Antesala.
3. Corredor que conduce al patio principal.
4. Escalera antigua.
5. Patio de las Doncellas.
6. Puerta tapiada.
7. Dormitorio de los Reyes Moros.
8. Alcoba.
9. Sala.
10. Patio de las Muñecas.
11. Pasillo.
12. Pasillo del Jardín.
13. Sala de los Reyes Católicos.
14. Salón del techo de Felipe II.
15. Antesala.
16. Sala.
17. Antesala.
18. Salón del Emperador Carlos V.
19. Alhamy.
20. Salón de Embajadores.
21. Cámara de la izquierda.
22. Cámara de la derecha.
23. Salón de los Príncipes.
24. Escalera de servicio á la parte alta.
25. Escalera y cuarto de Juan Diente.
26. Capilla.
27. Escal.ª antigua y puerta

ÍNDICE

Páginas.

Páginas.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACIÓN DE LÁMINAS

Página.

OBRAS PUBLICADAS

POR

D. JOSÉ GESTOSO Y PÉREZ

	Reales.
Apuntes del natural.—Leyendas y artículos.—Gironés y Orduña.—Sevilla, 1883.—Un vol. 4.º.	12
Pedro Millán.—Ensayo biográfico-crítico del escultor sevillano de este nombre (siglo XV-XVI) Tarascó.—Sevilla, 1884.—Un vol. 4.º may.	
Curiosidades antiguas sevillanas.—Estudios arqueológicos.—Tomo I. Sevilla, *El Universal*, 1885.—Un vol. 4.º men. (agotada).	
Noticia histórico-descriptiva del antiguo pendón de la ciudad de Sevilla, que se conserva en su Archivo municipal.—Sevilla, Gironés y Orduña, 1885.—Un vol. 4.º.	8
Discurso leído en la Junta general pública que para adjudicar premios á los alumnos que más se habían distinguido en el último año académico celebró la Academia de Bellas Artes de 1.ª clase de esta Ciudad el día 29	

de Abril de 1888.—Sevilla, Ariza 1889.—Un vol. 4.º . . . .

Un recuerdo de la batalla de Bailén. —Sevilla, Gironés y Orduña, 1889.—Un vol. 4.º (agotada).

Necrología del Excmo. Sr. D. Francisco M.ª Tubino.—Sevilla, *La Andalucía*, 1889.—Un vol. 4.º (agotada).

Sevilla Monumental y Artística.—Historia y descripción de todos los edificios notables, religiosos y civiles que existen actualmente en esta ciudad, y noticia de las preciosidades artísticas y arqueológicas que en ellos se conservan.—Sevilla *El Orden*, y Gironés y Orduña 1889-1892—Dos vols. 4.º may. Tomos I y II. 120

Relación del caso memorable del Racionero Juan Martínez de Victoria, etc., etc.—Sevilla, 1889.—Gironés y Orduña.—Un vol. 4.º (agotada).

Valdés y Mañara.—Sevilla, Gironés y Orduña, 1890.—Un vol. 4.º (agotada).

El Navío El Santo Rey D. Fernando.—Memorias históricas sevillanas.—Sevilla, Gironés y Orduña, 1890. — Un vol. 4.º (agotada).

Noticia histórico-descriptiva de la Bandera de la Hermandad de Nuestra Señora de los Reyes y San Mateo, vulgo de los Sastres.—Sevilla.—Gironés y Orduña, 1891.—Un vol. 4.º esp. 20

Los Reyes Católicos en Sevilla (1477-78). Sevilla 1891.—Rvta de Tribunales.—Un vol. 4.º. . . . .

Historia y descripción de la Sacristía mayor de la Catedral de Sevilla y de las preciosidades artísticas que en ella se custodian.—Texto español y francés.—Sevilla Revta. de Tribunales.—1892.— Un vol. 8.º . . . .

Recuerdos del Monasterio de Nuestra Señora de Regla.—Sevilla.—Rasco, 1894.—Un vol. 4.º (agotada). .

Contestación á las notas del Pbro. Señor D. Manuel Serrano en su libro «Noticia histórica de la devoción y culto de Sevilla á la Concepción, etc.» —Sevilla—*La Andalucía Moderna.* 1894.—Un vol. 4.º (agotada).

Segundo bodoque epistolario que contra el deleznable propugnáculo de la malaventurada crítica histórico-artístico arqueológica, del Pbro. D. Manuel Serrano y Ortega, *lanza el Ldo. Gestoso, en defensa de la verdad, estropeada lastimosamente por su Paternidad en el librico* «Las tradiciones sevillanas.» —Sevilla.—*La Andalucía Moderna,* 1895.—Un vol. 4.º (agotada).

Nuevos datos para ilustrar las biografías del Maestro Juan de Malara y de Mateo Alemán.—Sevilla 1896.—*La Región*—Un vol. 8.º may. 8

Catálogo de las obras que forman la Exposición retrospectiva de la pin-

tura sevillana durante el mes de Abril del presente año.—Sevilla, *La Región*, 1896.—Un vol. 8.º may. . . . . .

Informe propuesto á la Comisión provincial de Monumentos históricos y artísticos acerca del significado de los Blasones de la Banda *que aparecen en el Alcázar de Sevilla:* por los Sres. Vocales de la misma D. Francisco Caballero-Infante y D. José Gestoso.—Sevilla, Rasco, 1896.—Un vol. 4.º (agotada).

Guía artística de Sevilla.—Historia y descripción de sus principales monumentos religiosos y civiles, y noticia de las preciosidades artístico-arqueológicas que en ellos se conservan, etc. (3.ª edición).—Sevilla, *La Andalucía Moderna*, 1898.—Un vol. 8.º (con fotograbados).. 12

EN PRENSA

Ensayo de un diccionario de los Artistas industriales que florecieron en Sevilla desde el siglo XIII al XVIII inclusive.